

## LA OFICINA DE LA GUERRA EUROPEA: LOS ALEMANES DEL CAMERÚN EN EL ARCHIVO GENERAL DE PALACIO<sup>1</sup>

María Dolores PALACIOS LÓPEZ<sup>2</sup>

### *RESUMEN*

La postura firmemente neutral de Alfonso XIII durante la Primera Guerra Mundial hizo posible todo un entramado que desde el Palacio Real de Madrid y con la ayuda de las embajadas gestionó la llamada “Oficina de la Guerra Europea”, una organización humanitaria que tramitaba las cartas de peticiones de búsqueda y ayuda a desaparecidos y prisioneros. En el Archivo General de Palacio (AGP) se custodia esta documentación, de la que nos interesa especialmente para este artículo el fondo de las cartas de los militares alemanes. Entre éstas se encuentran las que hacen referencia a un episodio muy importante durante la guerra y que fue la llegada de las tropas alemanas rendidas en Camerún a la cercana Guinea Española. Los llamados “alemanes del Camerún” fueron acogidos como internados en la neutral colonia española y de allí para evitar las presiones de los aliados en África se les trasladó a campos de internamiento en ciudades de la Península, en las que quedaron hasta el final de la guerra. Es éste uno de los episodios que más hizo peligrar la neutralidad de España en la guerra europea.

<sup>1</sup> ©PATRIMONIO NACIONAL, por las reproducciones.

<sup>2</sup> Doctora en Filosofía y Letras (Historia del Arte) por la Universidad Autónoma de Madrid.

*PALABRAS CLAVE:* Neutralidad, Primera Guerra Mundial. Alfonso XIII, Oficina de la Guerra Europea. Alemanes de Camerún.

*ABSTRACT*

The firmly neutral position of Alfonso XIII during the First World War allowed to build up an entire network managed by the so-called “Office of the European War”, a humanitarian organization based in the Royal Palace in Madrid which processed the letters requesting search and help for missing persons and prisoners with the help of the embassies. This documentation is guarded in the General Archive of the Royal Palace in Madrid and we are especially interested in the collection of letters of german soldiers, particularly in those referring to a very important chapter of the war: the arrival of the german troops surrendered in Cameroon to the nearby Spanish Guinea. The so-called “cameroon germans” were interned in the neutral Spanish colony and from there were transferred to internment camps in the peninsula until the end of the war in order to avoid the pressure from the allies in Africa. This is one of the chapters that most put in danger Spain’s neutrality in the European war.

*KEY WORDS:* Neutrality, First Word War. Alfonso XIII, Office of the European War. Cameroon Germans.

\* \* \* \* \*

La que actualmente llamamos Primera Guerra Mundial estallaba como conflicto abierto el 28 de julio de 1914 y arrasó el continente europeo hasta la firma del Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919. Iniciada con el entusiasmo de lo que se creía un enfrentamiento corto, se alimentaba de patriotismos que llevaban a alistamientos masivos en los primeros momentos. Pronto se vio que este conflicto era diferente, como escribe Vicente Blasco Ibáñez en su casi desconocida obra *Historia de la Guerra Europea de 1914*: “No hay en la historia de la humanidad guerra alguna que pueda compararse con la presente.”<sup>3</sup>

Por lo menos hasta la historia conocida en aquellos momentos no se había visto devastación semejante de una guerra en la que junto a militares a caballo y palomas mensajeras se desarrollaba una poderosa industria armamentística que hizo posible la guerra submarina, los bombardeos de ciudades e incluso el uso de armas químicas. Una guerra que pronto traspasó los límites europeos y llegó a todas las zonas de su influencia.

Días después del inicio de la guerra, el 7 de agosto de 1914, la Gaceta de Madrid publicaba un real decreto firmado por Alfonso XIII, por el que el conservador Eduardo Dato ordenaba “la más estricta neutralidad de los súbditos españoles, con arreglo a las leyes vigentes y a los principios del Derecho público internacional.”<sup>4</sup>

Oficialmente también se mantuvieron neutrales Suiza, Países Bajos, Dinamarca, Noruega y Suecia. La neutralidad española era controvertida porque muchos la consideraban como un síntoma de impotencia de un país empobrecido y atrasado al que el “desastre del 98” seguía pasando factura, además de en la sensación de derrota, en un Ejército y una Armada anticuados y mal organizados. A todo esto hay que unir los problemas internos y la inestabilidad política que se vivían en España y que habían dado lugar a la Semana Trágica de Barcelona.

Pese a la proclamada neutralidad española se puede decir que España participaba en la Guerra Europea con soldados españoles alistados en el frente, sobre todo en las filas del ejército francés y también había víctimas españolas en los barcos mercantes hundidos por los submarinos alemanes.

<sup>3</sup> BLASCO IBÁÑEZ, Vicente: *Historia de la Guerra Europea de 1914*. Editorial Prometeo, Valencia, [s.a.], vol. 1, p. 1.

Vicente Blasco Ibáñez autoexiliado en París escribió, probablemente con colaboradores, esta monumental obra en la que recoge en primera persona una visión de lo que llamó en su inicio “guerra europea”. La obra se compone de las vivencias personales del autor y también de material periodístico y militar acompañado de un importantísimo material gráfico.

<sup>4</sup> *Gaceta de Madrid*, nº 219 de 7 de agosto de 1914.

Además era territorio en el que se movían tanto el espionaje como la diplomacia paralela.

En el terreno económico interesaban las materias primas españolas y es aquí donde también la posición era delicada porque España por su situación geográfica y su dependencia comercial era débil frente a las presiones de Francia y Gran Bretaña. Estas potencias intentaban aprovechar los servicios que España podía prestar en la guerra económica exportando productos alimenticios y otros suministros como los militares, lo que a su vez repercutía positivamente en la economía española.

Ante esta circunstancia en Alemania se tenían recelos, pero se llegaba a entender por la situación geográfica de España y por los vínculos de ésta con Gran Bretaña y Francia. Además había tenia constancia de la buena relación entre el Emperador Guillermo II y el Rey Alfonso XIII que en su correspondencia se trataban de “tu más leal amigo, hermano y primo”. A esto hay que añadir la labor del embajador de España en Berlín, Polo de Bernabé y el comandante Valdivia, agregado militar de la Embajada, quienes consiguieron mantener las buenas relaciones entre los dos países.

En un país neutral, un tema delicado era el trato dado a los residentes de las distintas nacionalidades que se encontraban en su territorio, en el caso de los procedentes de países beligerantes se les llegaba a internar como prisioneros. España, como país neutral, debía actuar con cautela frente a los países enfrentados. Fue el caso de la importante colonia alemana que se encontraba en Barcelona al inicio de la contienda y que no habían podido salir hacia Italia en los primeros días de la guerra. El gobernador civil dispuso alojamiento para los alemanes que lo necesitaran por motivos políticos, pero problemas de orden público y un peligroso tráfico de pasaportes falsos hizo que se pudiera repatriar a los alemanes, este hecho se encontró con las protestas de los aliados.

Como estamos viendo, durante el desarrollo de la guerra mantener la neutralidad no era fácil, sin embargo su cumplimiento más estricto por parte de España llevó a hacer crecer las simpatías por nuestro país, en el caso de Alemania se afianzaron por el acontecimiento que trataremos más adelante.

A las situaciones propias de la guerra y a los aspectos antes mencionados se unía la división de la sociedad española entre francófilos y germanófilos que alcanzaba a todos los estratos sociales y llegaba a los miembros de los gobiernos que se sucedieron en esos años. También al Palacio Real llegaba la disyuntiva entre aliadófilos y germanófilos ya que la Reina Madre, María Cristina, era de procedencia austriaca y la Reina Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII, era inglesa lo que llevaba a sopesar quién de las dos estaba delante para hablar del conflicto bélico.

Ante este panorama fue la actitud neutral de Alfonso XIII la que prevaleció incluso en los momentos más delicados. Es también esa actitud la que está detrás de una de las empresas más importantes y poco conocidas que se llevó a cabo desde el Palacio Real en relación a la guerra y que se desarrolló durante la contienda.

En agosto de 1915 llegó al Palacio de Oriente la carta de una lavandera francesa que pedía ayuda al Rey de España por su neutralidad, para buscar a su marido desaparecido en la batalla de Charleroi. El mismo Alfonso XIII se interesó por el asunto y el resultado de las pesquisas fue positivo, el desaparecido fue encontrado en un campo alemán de prisioneros. Este hecho tuvo gran repercusión, el 18 de junio de 1915 aparecía la noticia en el periódico bordelés “La Petite Gironde”. El éxito de Alfonso XIII se extendió por toda la prensa europea y de esta manera empezó a llegar correspondencia al Palacio Real para pedir al Rey mediación en la búsqueda de heridos y prisioneros, así como en casos de repatriaciones.

Ante esta situación Alfonso XIII creó, bajo la dirección de su secretario particular Emilio María de Torres, la Oficina de la Guerra Europea para que se ayudara a las víctimas del conflicto. En ella llegaron a trabajar unas cuarenta personas entre las que había un equipo de traductores de la Oficina de Interpretación de Lenguas del Ministerio de Estado.

El Rey quiso en todo momento que el desarrollo de la actividad de la Oficina no afectara a la neutralidad española y no pusiera en aprietos la labor del gobierno, de ahí que la sostuviera con su propio patrimonio. A su vez, la red de diplomáticos en Berlín, París, Bruselas, Londres, Berna o Viena conformaron los ejes fundamentales para el desarrollo de las labores humanitarias de la Oficina. Desde las embajadas, por su parte, se gestionaban las peticiones de mejora de trato y condiciones de los prisioneros por medio de visitas de legaciones e informes.

La Oficina gestionaba también el envío de libros y revistas españolas a prisioneros que los habían solicitado, sobre todo franceses, belgas, ingleses y rusos. Alfonso XIII había manifestado que pagaría de su bolsillo el envío de los libros, lo que movilizó a la Sociedad de Libreros Españoles con donativos y ofrecimiento de libros a bajo precio, a éstos se sumaron también los de las ediciones que donó la Comisaría Regia de Turismo. De este modo se consiguieron los libros que la Oficina del Rey gestionó para el envío a los campos de prisioneros y a los buques hospitales. También se puso en marcha la gestión de las clases de español que se impartían en algunos de los campamentos de prisioneros.

Así eran las actividades que se organizaban desde el Palacio Real de Madrid al que llegaron unas 20.000 cartas al mes en el periodo de más

actividad que se sitúa en los años 1915 y 1916. Cartas que llevaban como destinatario: “A Su Majestad el Rey Alfonso XIII, Palacio Real de Madrid”. En algunos casos se dirigen a la Reina a la que apelan como madre que puede imaginar la angustia vivida por la contienda. Son misivas en distintos idiomas entre las que predominan las que provenían de Francia y Bélgica por proximidad y porque España se había hecho cargo como país neutral de la protección de sus intereses, así como de los de Rusia. Para los países de cuyos intereses no se encargaba España, los expedientes llegaron a tramitarse a través de las distintas embajadas para evitar la gestión directa que podría haber hecho peligrar la neutralidad española. De esta manera llegaron peticiones de todos los países involucrados en la contienda.

El Archivo General de Palacio alberga el fondo de la Oficina de la Guerra Europea. Allí, en la actualidad se está llevando a cabo un proyecto de descripción y digitalización de esta interesantísima documentación que sacará a la luz la importante labor de la Oficina, así como personajes y visiones de la Primera Guerra Mundial hasta ahora desconocidos.

Los expedientes, en la mayoría de los casos, están compuestos por la carta que iniciaba la petición, los pasos dados para la resolución y en muchos de ellos aparece el resultado final de la misma. Los expedientes que se gestionaban se organizaban en fichas por colores según su procedencia y se atendía tanto a la población militar como civil. Cuando se leen las cartas no puede uno dejar de preguntarse cómo fue posible el movimiento de correspondencia y de noticias entre los distintos países, en un mundo en el que la guerra se extendió hasta los rincones más remotos y en el que el corazón del continente europeo estaba destrozado.

Al ver las cartas con sus fechas se aprecia cómo los distintos momentos de la contienda marcan la avalancha de peticiones remitidas a la Oficina, así las distintas batallas con sus miles de bajas o de desaparecidos se ven como hilo conductor en la secuencia de los expedientes que se acumulan en esos hitos de los acontecimientos más notorios, generalmente los más cruentos de la guerra. Así se dan gran cantidad de expedientes en cuyas cartas las familias, amigos, maestros o sacerdotes de pueblos piden tener noticias de militares desaparecidos en los días concretos de las terribles batallas de Verdún, las Ardenas o de Charleroi antes citada. Cartas en las que a veces afloran sentimientos de las personas que buscan al ser querido y que llegan a mandar fotografías de los desaparecidos para ayudar en la búsqueda. Esas cartas se envían al “Tränenarchiv” (Archivo de las lágrimas) como lo nombran algunos artículos de prensa alemanes y como se llega a mencionar en algunas de las peticiones.

Un grupo importante de documentos son los 12.210 expedientes relativos a militares alemanes desaparecidos en los distintos frentes de la guerra. Como las peticiones de otras nacionalidades, también van dirigidas directamente al Rey. En este importante grupo de documentos es interesante ver como en Alemania no era de uso común el alfabeto latino, sino que utilizaban su propio tipo de escritura manuscrita llamada “Kurrent” basada en la cursiva medieval. Hacia 1911 se fue simplificando con la caligrafía “Sütterlin”, usada en Alemania hasta 1941, año en el que fue prohibida por los nazis. Este es el tipo de caligrafía que nos encontramos en tiempos de la Primera Guerra Mundial lo que dificulta bastante la lectura de las cartas alemanas de la Oficina de la Guerra. Es curioso como en las peticiones en las que se incluyen documentos de alguna institución internacional, como la Cruz Roja, se recuerda que debe utilizarse el alfabeto latino para escribir la petición. El alfabeto latino era el que usaban las personas que escribían en otras lenguas, pero el resto de la población alemana no lo dominaba.

Entre los expedientes de los militares alemanes hay un grupo muy interesante de cartas que aparecen desde 1915 a 1918 y que hacen referencia a un hecho muy importante en la Gran Guerra en el que estuvieron implicados directamente tanto Alemania como España y que fue posiblemente uno de los más críticos para la neutralidad española. Es en estas cartas en las que se empieza a buscar militares, y en este caso también civiles, desaparecidos en Camerún. Ya hemos mencionado como la guerra salió de las fronteras europeas, África que fue víctima del reparto colonial pasó a ser un frente más de la guerra europea. En el caso de las cartas en alemán del fondo de la Oficina hay algunas que aluden a las otras posesiones alemanas en África, pero las que nos han resultado muy interesantes son las que se refieren a Camerún, en ellas se piden noticias de alemanes que habrían sido internados en España, mencionándose incluso tres ciudades concretas: Alcalá de Henares, Zaragoza y Pamplona.

En el tiempo de la guerra los internados eran personas y bienes, como buques o aeronaves, que quedaban en un tercer país durante el periodo de la contienda hasta el final de ésta. Desde el principio de la guerra se había dado el caso de alemanes de la numerosa colonia alemana de Barcelona que habían querido salir de España y no lo habían conseguido, quedando como residentes lo que fue un caso que resultó en ocasiones espinoso para la neutralidad española. Pero el caso de los internados procedentes del Camerún es un tema distinto que viene dado por el desarrollo de la guerra en esta colonia alemana y en el que España se vio involucrada por la proximidad de su posesión en esa parte de África subsahariana, de hecho en la zona del Río Muni había un sector alemán y otro español.

En 1885 el Tratado de Berlín había incluido unas cláusulas con las que se quería garantizar la neutralidad de las colonias subsaharianas en el caso de guerra, sin embargo esto no sirvió de mucho cuando el 4 de junio de 1914 Gran Bretaña declaraba la guerra a Alemania y a sus colonias.

Con la incorporación de antiguos territorios del Congo francés a la colonia alemana en 1911 (Nuevo Camerún) se incrementaba el territorio alemán en esta zona de África que estaba situado entre las colonias de los aliados: Nigeria perteneciente al Reino Unido, el Congo belga y África Ecuatorial francesa. Además era un territorio alejado de la metrópoli en unas condiciones de defensa que hicieron que fuera el primer territorio alemán en caer en manos de los aliados.

El gobernador de Camerún Karl Ebermaier, consciente al inicio de la guerra de la débil situación de la colonia, propuso a sus colegas británico y francés acogerse al acuerdo de Berlín de 1885 y que las colonias quedaran al margen manteniéndose neutrales. Esto fue rechazado ya que las pretensiones, sobre todo francesas, eran de recuperar lo perdido en las concesiones de 1911. Los primeros ataques no se dejaron esperar y se produjeron ya en los primeros días del mes de agosto de 1914.

La defensa de los territorios alemanes en África era bastante endeble, sobre todo en la zona de Camerún, se limitaba en principio a mantener la paz interna y evitar levantamientos de la población local, en definitiva defender los intereses de los alemanes frente a la población nativa.

Las tropas alemanas estaban formadas por nativos bajo el mando de oficiales y suboficiales alemanes, eran las llamadas “Schutztruppen” (fuerzas de protección) que como se ha dicho estaban pensadas para proteger a la escasa población civil que procedía de la metrópoli. En el caso concreto de Camerún fue en 1889 cuando se formaron las “Polizeitruppen Kamerun” que seguían siendo patrullas para establecer el orden interno, en 1914 contaban con unos 40 oficiales y suboficiales y unos 1.225 africanos. El poco éxito de las “Polizeitruppen” había llevado a formar en 1894 la “Schutztruppe Kamerun” que en 1914 la integraban 185 alemanes y 1.550 askaris.<sup>5</sup>

Al inicio de la guerra la “Polizeitruppe” se integró en la “Schutztruppe” más numerosa y mejor instruida a la que también se unieron los soldados reservistas y los voluntarios de la población civil alemana residente en Camerún. Esta se componía por terratenientes de plantaciones, comerciantes, ingenieros así como empleados de ferrocarril y correos que se alistaron

<sup>5</sup> En swagili significa soldado. Era el nombre que se daba a los nativos integrantes de las tropas coloniales.

en respuesta al llamamiento que hizo el gobernador Ebermaier tras la declaración de guerra del 6 de agosto de 1914.

Con fecha de 7 de agosto, el gobernador llamaba a la población alemana a defenderse como lo “hacen los hermanos de la patria” y el día 8 hacía un llamamiento a los nativos a defenderse de la guerra y ser fieles a los alemanes.<sup>6</sup>

Los combates que se iniciaron a principios de agosto de 1914 siguieron hasta que a principios de 1916 las tropas alemanas resistían con muchas dificultades, con pocas y anticuadas armas y sin víveres. En esta situación el 16 de febrero 1915, el general Cunliffe ofreció por carta al comandante alemán Von Robben, oficial al mando de Mora, las condiciones de capitulación tras los primeros avances británicos. Las condiciones eran que los askaris podrían volver a sus casas y los alemanes serían internados en Inglaterra.

De los primeros momentos de la guerra en Camerún hay un interesante libro escrito por la mujer de uno de los alemanes que trabajaba en la colonia africana y que relata cómo era su vida allí y cómo vivieron la guerra, habla de las deportaciones de los alemanes a Inglaterra y cómo las mujeres fueron llevadas a Alemania a través de Rotterdam. De hecho la autora que editó su libro en 1915 ya en Alemania, se lo dedica “a los alemanes del Camerún prisioneros en Inglaterra”.<sup>7</sup>

Según avanzaban los aliados la situación se hacía insostenible, los alemanes tras la caída de Duala no tenían forma de comunicarse con Alemania, sólo a través de los centros de comunicación de Río Muni. En Yaundé estaba al mando el comandante en jefe alemán, el coronel Carl Zimmerman quien se dio cuenta de que la campaña estaba perdida y que los enemigos pronto llegarían a la ciudad, por lo que ordenó a sus hombres dirigirse a la zona de Río Muni. La retirada duró del 6 al 16 de febrero de 1916 cuando Zimmerman mandó a sus hombres entrar en la zona que era colonia española (Guinea Ecuatorial). Así terminaba la guerra en Camerún y empieza un episodio importantísimo para la neutral España.

Es difícil imaginar qué sintieron las tropas españolas al ver al ejército alemán internarse en su territorio, porque hablamos de un total de entre 40.000 y 50.000 personas según algunas fuentes, entre los militares alemanes, los componentes nativos del ejército junto con población civil de uno y otro origen. En territorio español estaba la Guardia Colonial y algunas parejas de la Guardia Civil, de una situación así no había precedentes ni

<sup>6</sup> SCHULTE-VARENDORF, Uwe: *Krieg im Kamerun. Die deutsche Kolonie im Ersten Weltkrieg*. Christoph Links Verlag, Berlín, 2011, pp. 22-23.

<sup>7</sup> WILLHÖST, Wilhelmine: *Kriegs-Erlebnisse einer deutschen Frau in Kamerun*. Selbstverlag, [s.l.], 1915.

para unos ni para otros, se trataba de la rendición de un ejército de un país en guerra ante otro que era neutral.

La actitud de los alemanes fue ejemplar y al entrar en territorio español entregaron sus armas, pero eran tal cantidad para los pocos efectivos de la Guardia que allí estaban que los propios alemanes tuvieron que transportar su material cuando se decidió que se les llevaría a la población más cercana que era Bata.

El gobernador general de Guinea, Angel Barrea, se hizo cargo de la situación que no era nada fácil, los aliados presionaban para la repatriación de los cameruneses y el Gobierno español deseaba ante todo proteger la neutralidad. Las leyes internacionales amparaban a los alemanes que quedarían en territorio español en calidad de internados. Pero la situación en Bata era delicada, había falta de víveres para alimentar a tan elevada población por lo que se decidió repatriar a la población camerunesa que había acompañado a los alemanes en su huida. Unas once mil personas quedaron finalmente en esta zona de la colonia española y unos veinticinco mil cameruneses fueron repatriados a Camerún.

De nuevo podemos recurrir a impresiones en primera persona de algunos alemanes, en concreto Emil Zimmermann, investigador a quien se le conoce por sus escritos sobre distintos aspectos de las colonias alemanas. Emil Zimmermann estaba en Camerún durante el desarrollo de la guerra y vivió la llegada a Guinea. Por él sabemos que los refugiados estaban contentos por el recibimiento que tuvieron en la colonia española. Habla del cónsul Olshausen que sabía español y tenía buenas relaciones con Barrera, también cuenta las dificultades que ponían los ingleses para que embarcaran los alemanes. Zimmermann da datos de todo el proceso de la salida de los internados de Camerún y la llegada a la colonia española, de donde llegó a salir con algunos civiles. Narra las dificultades de la travesía y escalas por el acoso de los aliados hacia los alemanes. En su caso, la llegada a España era para salir hacia Alemania, lo que consiguió vía Italia tras grandes dificultades para lograr un pasaporte falso. Destaca ante todo el apoyo y simpatías recibidas entre los españoles.<sup>8</sup>

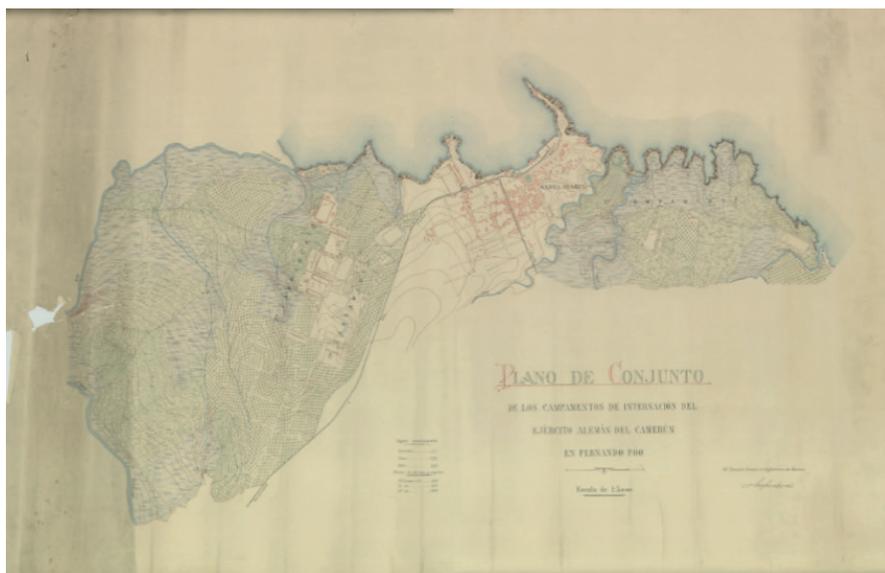
Los alemanes se empezaron a organizar y a establecer planes en los campos de internamiento de Bata por si eran atacados por los aliados, desde el primer momento los oficiales alemanes se mostraron colaboradores de las autoridades españolas. Sin embargo, la situación era difícil porque había que alojar y alimentar a un gran número de personas y también atender a

<sup>8</sup> ZIMMERMANN, Emil: *Meine Kriegsfahrt von Kamerun zur Heimat*. Ullstein Verlag und Co., Berlin-Wien, 1915.

enfermos y heridos y enterrar fallecidos. La situación era difícil de mantener también por la presión de los aliados lo que hizo necesario llevar a los internados a la isla de Fernando Poo donde quedarían en la ciudad Santa Isabel (actual Malabo).

Durante semanas el vapor “Antonico”, que unía Bata con Santa Isabel, hizo continuos viajes para trasladar a los internados a la capital de la isla de Fernando Poo donde se establecieron tres campos de internamiento. En la organización y en la supervisión del orden estaban implicados los oficiales alemanes, a partir de diciembre de 1916 el gobierno envió a Guinea una compañía de Infantería de Marina y personal sanitario de la Armada para el establecimiento de los internados en Santa Isabel. Alemania por su parte envió ayuda por medio de su Embajada.

El Archivo General de Palacio conserva un plano en el que se puede ver dónde se establecieron los campamentos con las viviendas, uno al este y dos al oeste de Santa Isabel, en cada uno de ellos un pequeño cementerio y dos iglesias. (Figura nº 1)



**Plano de Santa Isabel en el que se observa la distribución de los tres campamentos de internación de los soldados alemanes. Se puede observar la distribución de las viviendas, así como las iglesias y cementerios con los que contaban. AGP, Mapas, Planos y Dibujos, P00010265.**

Tras las dificultades iniciales los campamentos fueron perfectamente urbanizados y pronto tuvieron escuelas y hospital. La embajada alemana en Madrid ayudó de nuevo, esta vez con la financiación del asentamiento

de los internados. Los alemanes organizaron huertos y granjas con los que ayudaban a su autoabastecimiento de alimentos, los españoles admiraban los progresos que se dieron en la zona con la presencia de los campamentos que se rodearon de campos de cultivo en lo que antes había sido un terreno improductivo. El corresponsal de ABC en Guinea, José Vicent, destacaba con admiración en sus crónicas cómo era la vida en los campos de internamiento de los alemanes.

El Archivo General de Palacio cuenta también con un interesante conjunto de fotografías con imágenes de los internados en Santa Isabel, en las que se nos muestran detalles de los campamentos y la vida de los “alemanes de Camerún” en su estancia en Fernando Poo.

Como ejemplo se reproducen tres de estas fotografías (Figuras 2-4) en las que se ve a las tropas camerunesas, los antes mencionados askaris que acompañaron a los alemanes en su paso a Guinea.



**Música de las fuerzas alemanas indígenas internadas en Santa Isabel (Fernando Poo) procedentes de Camerún. AGP, Fondo Fotográfico, n.º inv. 10108758.**

Es significativo indicar que los cameruneses, tiempo después de la salida de los alemanes de su tierra, destacaban cómo la presencia de éstos había contribuido en la educación de los indígenas. En la imagen se ve a los cameruneses con el uniforme típico de los soldados nativos integrados en las tropas alemanas con sus instrumentos musicales.



**Campamento II. Casa del Comandante de la 5ª Compañía. Teniente Hoppe con indígenas y otros alemanes. AGP, Fondo Fotográfico, nº. inv. 10108766.**

Si nos situamos en el plano de los campamentos, el segundo de ellos es el situado más al oeste de la capital de Fernando Poo. En la fotografía aparecen algunos nativos con un oficial alemán, el teniente Hoppe. Se aprecian las construcciones, los puentes y las tierras de cultivo en torno a los campamentos.



**Campamento III. Vista del campamento de la 9ª Compañía. AGP, Fondo Fotográfico, nº. inv. 10108770.**

El Campamento III es el situado al este de Santa Isabel y nos muestra el trazado que veíamos en el plano, con la disposición de los edificios alineados en cuadrícula.

Los franceses y los ingleses veían con reticencias esta situación en la que los militares alemanes vivían en la colonia española y colaboraban con las autoridades, temían que pudieran reorganizar sus tropas. Así las presiones se hicieron cada vez más fuertes y amenazaron con bloquear la colonia española si los alemanes seguían allí por lo que se llegó al acuerdo de llevar a los internados a la Península, donde quedarían hasta el final de la guerra.

Hay que tener en cuenta que la población alemana procedente de Camerún estaba compuesta por militares, pero también por civiles que gestionaban las grandes plantaciones, los trabajadores de éstas, comerciantes, funcionarios de correos, de ferrocarril y comunicaciones, científicos, personal sanitario y misioneros. Entre ellos había familias pues había matrimonios con sus hijos. Según el trato al que se había llegado con los aliados tanto el personal sanitario como los civiles no tendrían que tener el estatus de internados que sólo se contemplaba para los militares.

En 1916 partieron de Santa Isabel la mayoría de los soldados alemanes, entre ellos el Coronel Carl Zimmermann y el gobernador Ebermaier. En febrero de 1917 salieron de Fernando Poo otros grupos de alemanes. Una vez finalizada la guerra, llegarían los últimos a España dirigiéndose directamente a Alemania.

La primera salida de alemanes se produjo el 16 de abril de 1916 cuando embarcaron en los vapores “Cataluña” e “Isla de Panay” con rumbo a la Península. Iban escoltados por el crucero “Extremadura” con un grupo de soldados de la Marina a bordo. La travesía duró semanas y hubo momentos tensos como la llegada a Dakar que era territorio francés y donde los alemanes no pudieron salir de los barcos.

Muy distinta fue la escala en Canarias, donde los alemanes sintieron las primeras muestras de simpatía de la población española y la colonia alemana que residía en las islas. El recibimiento fue con flores y cerveza, como ocurrió también en Cádiz donde los barcos de los alemanes del Camerún, como les llamaba la prensa, llegaron el 2 de mayo. Desde esta ciudad se les llevó en tren a Madrid, con escala en Sevilla.

En Madrid quedaron el coronel Carl Zimmermann y el gobernador Ebermaier, este último se quedó como invitado del embajador alemán en España. Desde la capital el resto de los alemanes fueron llevados en tren a las distintas ciudades en las que fueron internados: Alcalá de Henares, Pamplona, Zaragoza, Aranjuez y Teruel. Parece que el gobernador Karl Ebermaier

tras una estancia en Zaragoza volvió a Madrid donde se mantuvo como cabeza visible de los súbditos que provenían de la colonia africana.

La acogida de los alemanes se correspondía con la política humanitaria que España llevaba a cabo en su neutralidad, pero a la vez se ponía en peligro ésta por lo delicado de la situación. En la prensa española se describe la expectación con la que se vivió la llegada y establecimiento de los alemanes en las distintas ciudades de acogida. Por su parte la prensa alemana daba también noticias de la hospitalidad española con los “héroes alemanes de la lejana guerra”. El sector germanófilo y la población alemana asentada en España esperaba dar la bienvenida a los héroes de Camerún, así ocurrió en la llegada a Cádiz o al paso por ciudades como Sevilla y en las ciudades en las que los alemanes finalmente se asentaron.

Al mismo tiempo había un conflicto abierto con Alemania por el que Romanones quería pedir explicaciones que eran los continuos hundimientos de barcos españoles por los submarinos alemanes. Para no complicar más las cosas en medio del episodio de los alemanes de Camerún, las explicaciones quedaron en las más discretas vías diplomáticas. Sin embargo, un hecho imprevisto tensó la cuerda un poco más, el 21 de junio de 1916 llegó a Cartagena el submarino alemán U-35, en la oscuridad de la noche algunos de sus tripulantes abordaron un buque alemán que se encontraba internado en el puerto desde el inicio de la guerra e hicieron entrega de medicamentos para los alemanes de Camerún pero también de unos sobres lacrados con destino a la embajada alemana en Madrid. Los aliados protestaron y el propio Alfonso XIII pidió al Imperio que no volviera a producirse la llegada de submarinos alemanes a puertos españoles.

Los alemanes justificaron el hecho diciendo que se trataba de envío de ayuda a sus compatriotas y de una carta de Guillermo II a su primo Alfonso XIII dando las gracias por la hospitalidad y la acogida de los militares y la población civil procedente de Camerún.<sup>9</sup>

Para conocer y entender lo que supuso este episodio en las ciudades de acogida remitiremos a la obra antes citada de Font Gavira que da datos de las tres principales ciudades, y en concreto para el caso de Zaragoza la interesantísima obra de Sergio del Molino.<sup>10</sup>

Desde la primavera de 1916 el gobierno español trató de que los internados civiles volvieran a Alemania. Estos movimientos de salida continua-

<sup>9</sup> La carta se reproduce en: FONT GAVIRA, Carlos A.: *Los alemanes de Camerún. Implicación de España ante la Gran Guerra (1914-1918)*. C.A. Font, Sevilla, 2014, pp. 106-107.

<sup>10</sup> MOLINO, Sergio del: *Soldados en el jardín de la paz. Huellas de la presencia alemana en Zaragoza (1916-1956)*. Las Tres Sorores, Zaragoza, 2009.

ron hasta la primavera de 1919 vía Holanda, mientras que los militares se establecieron en las distintas ciudades españolas antes mencionadas.

No nos vamos a detener aquí en cómo transcurrieron los años de los militares alemanes internados en esas ciudades hasta el final de la guerra. Algunos se establecieron en ellas y quedaron incluso hasta su muerte, evitando volver a una Alemania devastada tras el conflicto. Sergio del Molino aporta muchos datos sobre cómo se estableció la nueva colonia alemana y cómo ésta echó raíces en la ciudad dejando una interesante impronta en el transcurso de los años. El autor recopila documentos y testimonios de los sucesores de aquellos alemanes que llegaron de África y que provocaron toda una revolución en la vida de la capital aragonesa.

Para el caso de Pamplona hay un documento muy interesante que es un libro titulado *Kamerun* publicado en Pamplona posiblemente en 1916, su autor es Oskar Meyer, un alemán que había llegado como soldado a Camerún en 1914, como él mismo explica, y cuya afición era la fotografía. El libro de 65 páginas es su álbum de fotos y como dice el autor en el pequeño texto que lo introduce es “su visión personal de la guerra en Camerún”.<sup>11</sup>

Hay fotos de la selva, de los pasatiempos de los alemanes, de sus casas y factorías y posteriormente, cuando llegan los franceses, de la destrucción de poblados, escuelas y plantaciones así como de las trincheras en las que luchaban como en el continente. El álbum contiene fotos del gobernador Ebermaier en Bata, de la llegada de los alemanes a Santa Isabel así como de la salida hacia la Península en los vapores “Isla de Panay” y “Cataluña”. Termina el libro con una foto de la “Ciudadela” de Pamplona donde se internó a los alemanes. El autor (y editor posiblemente) quiere que su libro sea un recuerdo que podrá servir en el futuro para documentar la guerra en el Camerún. Este fondo fotográfico es, en efecto, un documento de gran interés que junto con los consultados en el caso de Zaragoza y las fotografías sobre las colonias en África del Archivo General de Palacio ilustran este episodio tan interesante y poco conocido que España y Alemania compartieron en el momento más crítico para la neutralidad española.

El Archivo General de Palacio conserva en la *Sección Reinados* los documentos del Fondo: *Alfonso XIII. Prisioneros de Guerra*, compuesto por las cartas que llegaron a la Oficina de la Guerra en las que se piden noticias de soldados o ayuda para la mejora de los prisioneros. El desarrollo de la guerra se sigue a través de estas peticiones y es lo que ocurre con las poco

<sup>11</sup> MEYER, Oskar: *Kamerun*. [s.n.], Pamplona, ca. 1916.

Este interesante documento lo hemos consultado en la Biblioteca Nacional de España y forma parte del legado Juan Fontán Lobé, gobernador y gran conocedor de la Guinea Española.

más de cuarenta cartas en las que se hace referencia al hecho que aquí hemos tratado. Las circunstancias de la historia unieron a España como país neutral y a Alemania como país beligerante. Los alemanes que estaban al margen de la metrópoli, en sus quehaceres en la colonia germana, entre plantaciones, construcción de ferrocarril, comercio, escuelas o misiones terminaron sorprendentemente viviendo en algunas ciudades españolas en las que hoy todavía se pueden rastrear sus huellas.

La mayoría de estas cartas son peticiones de noticias referentes a militares alemanes, pertenecientes a las “Schutztruppen” y del personal sanitario de éstas. En otras se trata de civiles que trabajaban en la colonia como comerciantes o funcionarios. En estos casos los peticionarios buscan datos mencionando la actividad que ellos creían que sus familiares desarrollaban en Camerún, pero como se ve según algunos datos, muchos de los que trabajaban en la colonia se alistaron en las tropas tras los llamamientos del inicio de la guerra. En algunas cartas no se dice nada sobre si son militares o civiles, simplemente se habla de petición de noticias de ciudadanos alemanes que se encontraban en esta zona de África en los años de la guerra, mencionando a veces el cargo o la titulación con la que antes habían trabajado en Alemania.

Las cartas relacionadas con Camerún que llegaron a la Oficina de la Guerra son cuarenta, de las cuales dos están fechadas en agosto de 1915. Son relativamente tempranas y no se corresponden directamente con el tema de los internados en la colonia española. Una de ellas está escrita en alemán bastante legible en la que el firmante Erich Beyer se dirige a Su Majestad el Rey de España para obtener noticias de su cuñado, el comerciante Bruno Schmidt que se encontraba en Duala y de quien no tienen noticias desde 1914.<sup>12</sup> Se trata pues de un civil víctima de los primeros enfrentamientos en la colonia alemana. En el expediente se encuentra también la ficha de la Oficina en la que aparece el nombre del desaparecido y como resultado del trámite: “No hallado”.

Como ejemplo de estas cartas comentaremos también algunas interesantes en las que interviene directamente personal de las embajadas para recomendar la petición, es el caso del expediente en el que se pide información sobre el paradero del Capitán de la Armada Colonial de Camerún Hugo Dickmann.<sup>13</sup> La carta está dirigida directamente a Emilio María de Torres, secretario particular de Alfonso XIII y principal responsable de la Oficina, está fechada en septiembre de 1916 y la envían de la Legación de los Países

<sup>12</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26456, Exp. 3. Expediente de Bruno Schmidt.

<sup>13</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26466, Exp. 34. Expediente de Hugo Dickmann.

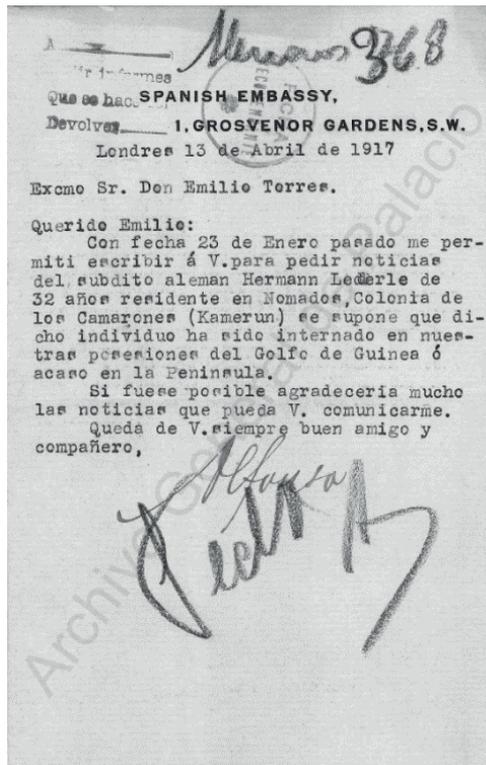
Bajos escrita en francés. Esta carta lleva el sello rojo que se ponía en las que eran especialmente recomendadas, se puede leer: “Ficha recomendante”. En este expediente se encuentra la carta de contestación en la que responde, también en francés, el agregado militar alemán en Madrid Arnold Von Kalle diciendo que el capitán de las “Schutztruppen” se encuentra bien de salud y está internado en la isla de Fernando Poo.

Hay otra carta con fecha de 13 de abril de 1917 firmada por el embajador de España en Londres, Alfonso Merry del Val, también dirigida directamente a Emilio María de Torres, solicitando noticias del súbdito alemán Hermann Lederle, residente en Camerún y que podría estar internado en Guinea Española o en la Península.<sup>14</sup> La carta está escrita en español y mecanografiada, lleva el membrete de la Embajada española en Londres y el sello que en la Oficina de la Guerra -se ponía para identificar las cartas que llegaban recomendadas-. Por su fecha es bastante tardía, hay que recordar que los primeros grupos de alemanes llegaron a la Península en abril de 1916 y aunque en la primavera de 1917 seguían saliendo internados hacia España ya había grupos asentados en ciudades españolas desde un año antes.

Tanto Merry del Val como Von Kalle fueron muy activos en las labores de la Oficina de la Guerra, sus nombres y sus firmas aparecen a menudo en los expedientes de la misma, como aquí vemos en los ejemplos de estas cartas del tema concreto de Camerún.

La mayoría de estas cartas tienen fecha de 1916, sobre todo de los meses de mayo y junio, momentos en los que la

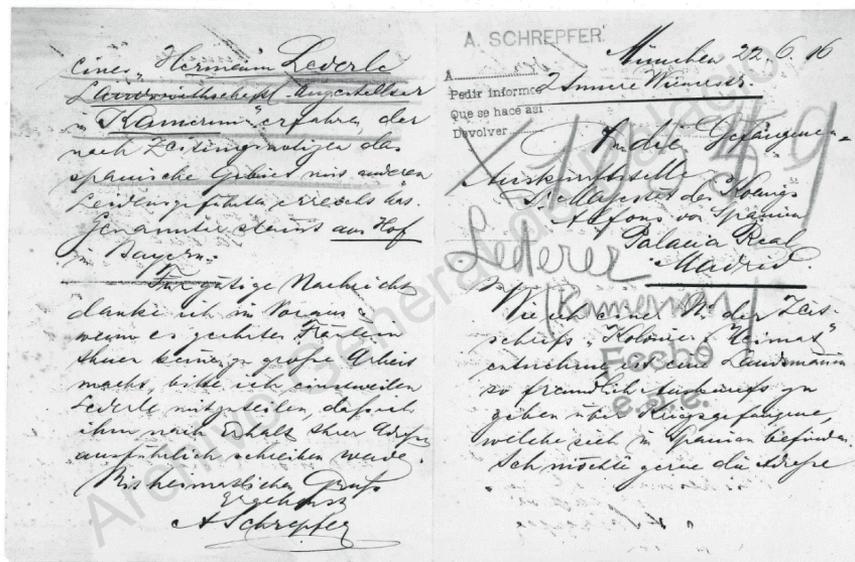
**Reproducción de la carta de Alfonso Merry del Val, embajador de España en Londres, 13 de abril 1917. AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26441, Expediente 56.**



<sup>14</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26441, Exp. 56. Expediente de Hermann Lederle.

premsa tanto española como alemana se hacía eco del tema que en ambos países se conocía como los “alemanes de Camerún”. Hay cartas en las que se dice que se ha leído en la prensa que los alemanes han sido internados en distintas ciudades. Es el caso de dos cartas dirigidas a la Señorita Phreimer que, según una de ellas, es quien se nombra en la revista “Kolonie und Heimat” (Colonia y Patria) como encargada de la información de los alemanes en España. En esta carta una mujer busca a su único hermano, Ernst Adolf Hoffmann, que era comerciante de productos coloniales y al inicio de la guerra se alistó como sanitario en Kribi y no ha vuelto a tener noticias de él.<sup>15</sup>

En una carta de junio de 1916 se piden noticias de un alemán que trabajaba en una plantación en Camerún. En este caso está dirigida a la Oficina de Información de Prisioneros de Su Majestad el Rey Alfonso de España en el Palacio Real de Madrid. De nuevo se dice que por medio de la revista “Kolonie und Heimat” se sabe que los internados están en territorio español. Otra vez se agradece el trabajo de la señorita que aporta tales informaciones.<sup>16</sup>



Reproducción de la carta de A. Schrepfer, Múnich 22 de junio 1916. AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Expediente 78.

<sup>15</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 38. Expediente de Ernst Adolf Hoffmann.

<sup>16</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 78. Expediente de Hermann Lederle.

De nuevo dirigida a la señorita Phreimer, es la carta fechada el 15 de mayo de 1916 en la que la esposa de Heinrich Schöfer busca a su marido que trabajaba para el ferrocarril. Pide noticias de él y ya sabe que los alemanes han sido trasladados a España.<sup>17</sup> También trabajaba para el ferrocarril Johann Künzner de quien se piden noticias en la carta con fecha de 26 de julio de 1916.<sup>18</sup>

La popularidad del caso de los alemanes de Camerún hace que muchas cartas lleguen buscando datos de desaparecidos de los que no se sabe nada desde los primeros meses de la guerra. Por ejemplo Erich Kompf, el secretario del gobernador alemán en Duala, de quien su prometida pide noticias con carta del 22 de mayo de 1916. Lo último que sabe de él es que estaba prisionero en mayo de 1915.<sup>19</sup>

Hay cartas en las que se busca a internados de los que se sabe la ciudad en la que están. Es el caso de la carta escrita en español desde Las Palmas y en la que se pregunta por Fritz Standfuss que estaba internado en Pamplona y de quien no se ha vuelto a saber nada más, tiene fecha de 6 de enero de 1917 por lo que es de las más tardías.<sup>20</sup>

Algunas peticiones del fondo de la Oficina de la Guerra van acompañadas de recortes de periódicos, de fotos y de documentos con los que quieren ayudar en la búsqueda de la persona desaparecida. En el caso de los alemanes de Camerún un ejemplo es el del expediente de Johannes Albrecht que se reproduce a continuación. La peticionaria aporta la tarjeta postal que recibió del Ministerio de la Guerra de Berlín con fecha de 6 de noviembre de 1916 en la que se dan datos de dos militares que se encuentran en Alcalá de los que coincide el nombre pero no la tarjeta de identificación. Kaethe Lindemann, tres días después de recibir esa contestación de Berlín, escribe una carta dirigida al secretario privado del Rey Alfonso XIII para intentar encontrar a quien debe ser su prometido y de quien dice no tener noticias desde el inicio de la guerra.<sup>21</sup>

Entre las cartas que piden ayuda e información a la Oficina están las que llegan de instituciones como la Cruz Roja. También entre las cartas de los alemanes de Camerún hay un ejemplo que es la enviada por la Oficina de Búsqueda de Desaparecidos de Zúrich, escrita en español y que lleva el sello del Comité de la Cruz Roja. Con fecha de 8 de diciembre de 1916 se dirige a la Oficina de Información para Prisioneros de la Guerra, a Su Ma-

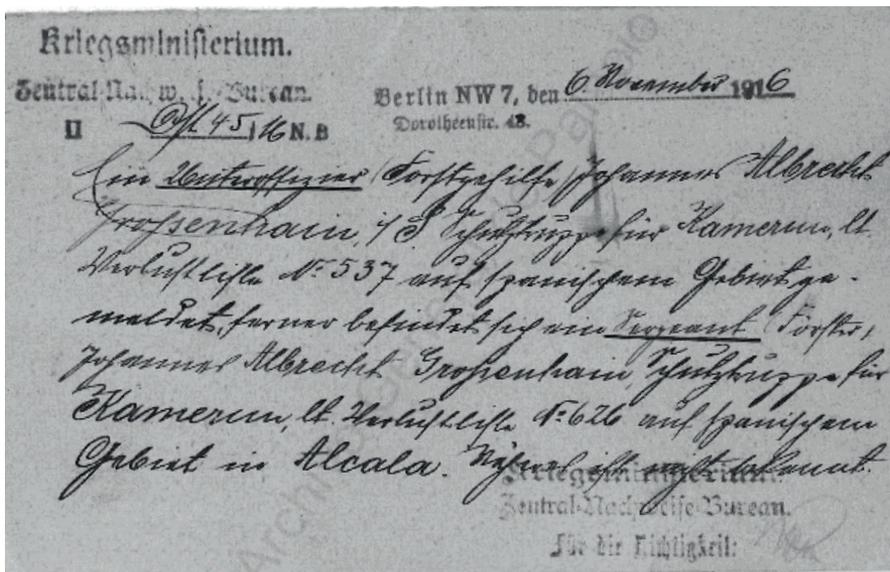
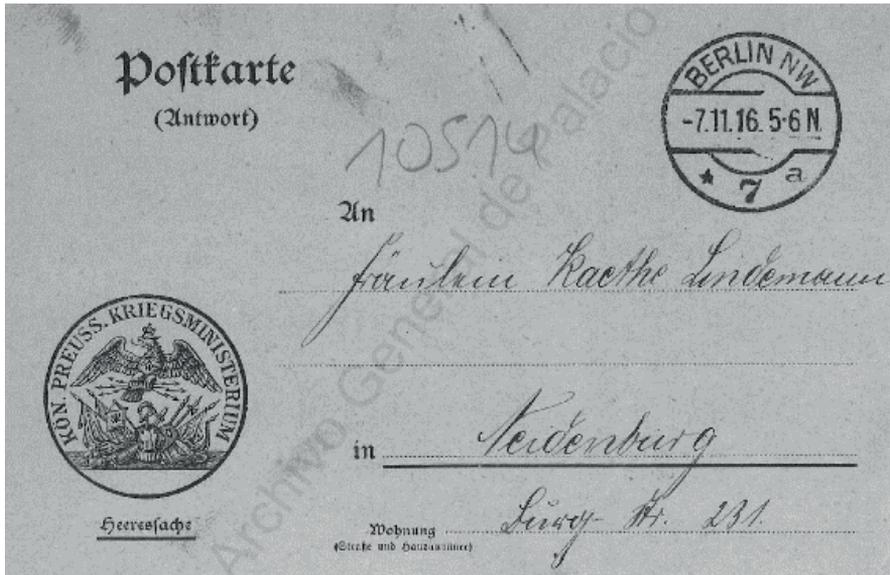
<sup>17</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 36. Expediente de Heinrich Schöfer.

<sup>18</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 48. Expediente de Johann Künzner.

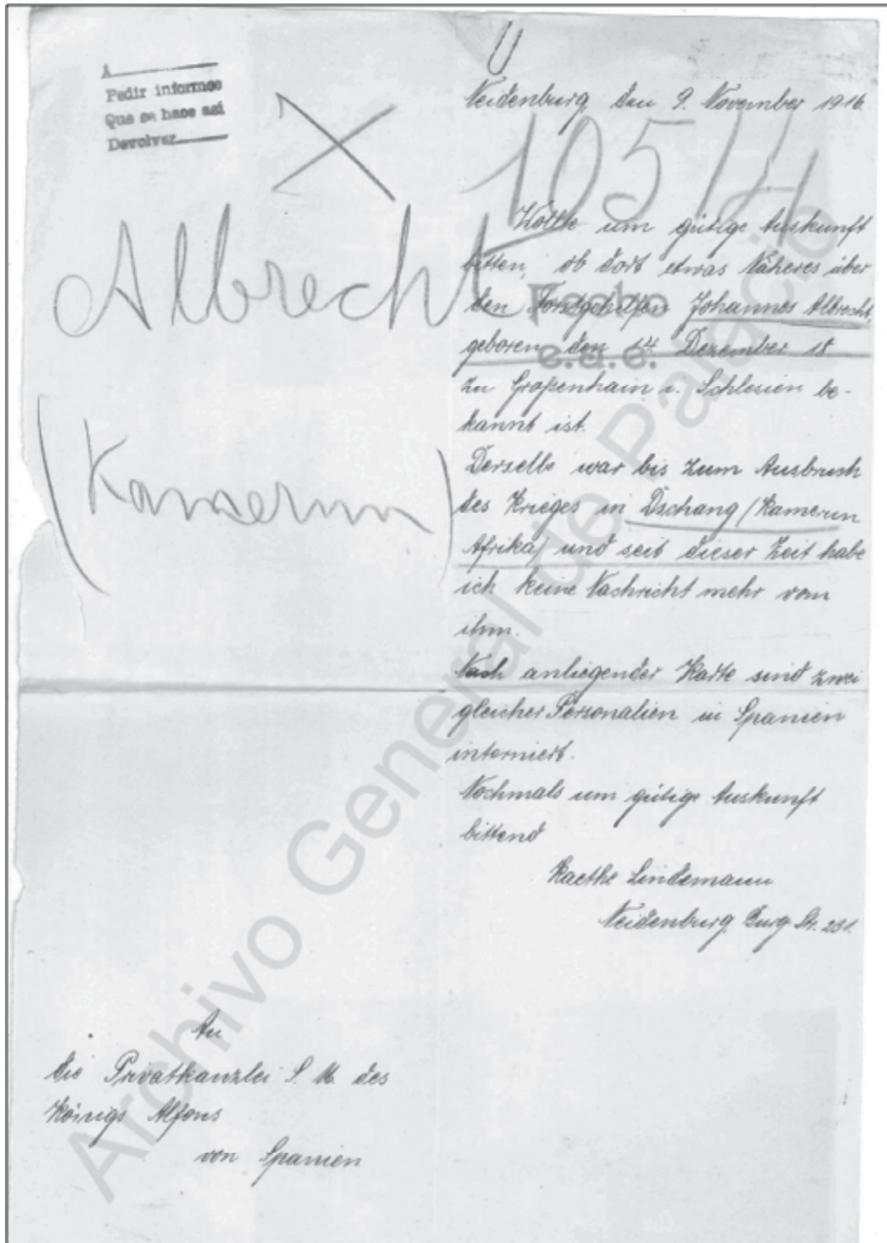
<sup>19</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 69. Expediente de Erich Kompf.

<sup>20</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 39. Expediente de Fritz Standfuss.

<sup>21</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 44. Expediente de Johannes Albrecht.



Anverso y reverso de la tarjeta postal del Ministerio Prusiano de la Guerra, dirigida a Kaethe Lindemann, Berlín, 6 de noviembre 1916. AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Expediente 44.



Con fecha de 9 de noviembre 1916, Kaethe Lindemann se dirige a la Oficina de la Guerra para confirmar los datos recibidos desde el Ministerio Prusiano de la Guerra, Berlín, 6 de noviembre 1916. AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Expediente 44.



Bamberg - Bayern - Den 24. August 1916.  
 Fedir informes  
 Que se hace así  
 Schmitt  
 10523  
 Gefangenen-Auskaufsstelle  
 Sr. Majestät des Königs Alfons von Spanien,  
 Palacio Real, Madrid.  
 Unter Bezugnahme auf eine Veröffentlichung in der Presse gestatte ich mir folgende Anfrage an Sie zu richten.  
 Mein Sohn Theodor Schmitt,  
 Oberleutnant der Kaiserlich Deutschen Schutztruppe für Kamerun soll nach einer mir zugekommenen Mitteilung auf der spanischen Insel Fernando Po - Spanisch Guinea - interniert sein. Ich habe aber von ihm

Carta de Eduard Schmitt, quien quiere saber si su hijo está internado en Fernando Poo y si puede tener correspondencia con la colonia española. Incluye vale de correos para pagar la respuesta, 24 de agosto 1916. AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 53.

jestad el Rey de España, para pedir por un soldado internado en el “campo de concentración” de Zaragoza, Emil Bercker. Solicitan que pueda volver a su país pues se encuentra en mal estado por las heridas recibidas en África.<sup>22</sup>

Desde Bamberg el 24 de agosto de 1916 escribe Eduard Schmitt que ha sabido que su hijo Theodor Schmitt ha sido internado en Fernando Poo. Sin embargo, no ha tenido noticias de él. Quiere confirmar si se encuentra internado en Guinea Española y si los familiares pueden mantener correspondencia y mandar paquetes a la colonia española para los militares alemanes. Envía un vale internacional de correos para pagar el porte de la respuesta que espera.<sup>23</sup>

Hasta aquí algunas de las cartas relacionadas con el tema de Camerún, en las que se piden noticias tanto de militares como de civiles que allí se encontraban cuando estalló la guerra. Esto nos muestra la vida en la colonia que fue interrumpida por la contienda: pocos militares, poca población alemana que eran comerciantes o trabajadores y que se alistaron ante el llamamiento a la guerra. En la metrópoli se seguían los acontecimientos por la prensa, como se ve en los documentos de los militares alemanes. En el caso de los internados, muchas cartas hacen referencia a artículos de la prensa de este episodio que fue de gran importancia para los dos países. Se ven también las relaciones entre embajadas e instituciones militares y humanitarias que, en un mundo devastado por la guerra, hicieron posible llevar noticias de soldados y civiles que estaban desaparecidos en el frente.

El tema de los alemanes de Camerún es apasionante tanto en su estancia en Guinea como en las ciudades de acogida en España. Todavía se podrán encontrar nuevos datos siguiendo el rastro de la prensa y de los muchos escritos que salieron sobre el tema en aquellos días, también son fundamentales los archivos que guardan documentación sobre la actividad de España desde su neutralidad y de los países beligerantes involucrados en este tema concreto.

La documentación de la Oficina de la Guerra Europea es la que puede dar muchas sorpresas con las miles de cartas que llegaron al Palacio Real de Madrid y que muestran facetas muy interesantes de la Gran Guerra Europea, por los personajes y los acontecimientos de los que aportan datos, que nos sitúan en el conflicto bélico desde la neutralidad española y desde la perspectiva de los peticionarios. Con los sentimientos que afloran en muchas de las cartas la visión de la guerra se hace todavía más cruel.

<sup>22</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 46. Expediente de Emil Bercker.

<sup>23</sup> AGP, Reinado Alfonso XIII, Caja 26545, Exp. 53. Expediente de Theodor Schmitt.

## BIBLIOGRAFÍA

- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente: *Historia de la Guerra Europea*. Editorial Prometeo, Valencia, [s.a.], 9 vol.
- : *Historia de la Guerra Europea. Una historia en la trinchera*. Edición abreviada de José Manuel Lechado. La esfera de los libros, Madrid, 2014.
- CAPÍSTEGUI, Francisco Javier: “Neutralidad sobre el papel: España como campo de batalla en la Primera Guerra Mundial”, en *Memoria y civilización. Anuario de Historia*. 17/2014. Revista del Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra 2014, pp. 159-171.
- CORTÉS CAVANILLAS, Julián: *Alfonso XIII y la Guerra del 14*. Editorial Alce, Madrid, 1976.
- ESPINÓS, Víctor: *Alfonso XIII y la guerra: espejo de neutrales*. Vasallo de Mumbert, Madrid, 1977.
- FONT GAVIRA, Carlos A.: *Los alemanes del Camerún. Implicación de España en la Gran Guerra (1914-1918)*. C.A. Font, Sevilla, 2014.
- GARCÍA SANZ, Fernando: *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014.
- Gaceta de Madrid*, nº 219 de 7 de agosto de 1914.
- HERRE, Paul: *Spanien und der Weltkrieg*. R. Oldenburg, München und Berlin, 1915.
- HOFFMANN, Florian: “Als letzter deutscher Gouverneur in Kamerun: Karl Ebermaier (1862-1943)”, en *Geschichte im Wuppertal*, nº 15 Bergischer Gesichtsverein, 2006. [Consultado en Internet: <http://www.bgv-wuppertal.de/GiW/Jg15/3Ebermaier.pdf> 21-04-2016].
- LOZANO, Álvaro: *El marqués de Villalobar. Labor diplomática 1910-1918*. Ed. El Viso, Madrid, 2009.
- MEYER, Oskar: *Kamerun: 1914-1916*. [s.n.], Pamplona, 1916.
- MOLINO, Sergio del: *Soldados en el jardín de la paz. Huellas de la presencia alemana en Zaragoza (1916-1956)*. Las Tres Sorores, Zaragoza, 2009.
- PANDO DESPIERTO, Juan: *Un Rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*. Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2002.
- PONCE MARRERO, Francisco Javier: *Canarias en la Gran Guerra 1914-1918: estrategia y diplomacia. Un estudio sobre la política exterior de España*. Cabildo de Gran Canaria Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

- : “La neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial: Nuevas perspectivas”, en *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea*. María Encarna Nicolás Marín (coord.), Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia, 2008. [Consultado a fecha 29/04/2016 en Internet: [http://www.webs.ulpgc.es/canatlantico/pdf/20/52/j\\_ponce\\_marrero\\_taller15.pdf](http://www.webs.ulpgc.es/canatlantico/pdf/20/52/j_ponce_marrero_taller15.pdf) ]
- RODRIGO, Rafael: *La Primera Guerra Mundial en África*. Galand Books, Valencia 2015.
- ROMERO RODRÍGUEZ, Gerardo: ¿Beligerantes o neutrales? La política exterior española durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Endymion, Madrid, 2014.
- SCHULTE-VARENDORF, Uwe: *Krieg im Kamerun. Die deutsche Kolonie im Ersten Weltkrieg*. Christoph Links Verlag, Berlín, 2011.
- WILLHÖST, Wilhelmine: *Kriegs-Erlebnisse einer deutschen Frau in Kamerun*. Selbstverlag, [s.l.], 1915.
- ZIMMERMANN, Emil: *Mein Kriegsfahrt von Kamerun zur Heimat*. Ullstein Verlag und Co., Berlin-Wien, 1915.

Recibido: 19/05/2016

Aceptado: 23/06/2016